

La fe que ve hacia adelante (11.20–22)

La persona de fe mira hacia atrás y se alegra de cómo el Señor ha cumplido Sus promesas. También camina en el presente delante de Dios con una confianza segura en la forma como dirige a Su pueblo. Entonces, no lo olvidemos, esta persona mira hacia el futuro, afirmando que Dios hará lo que ha prometido. Es únicamente cuando lleguemos a la eternidad que sabremos a ciencia cierta la manera en que Dios ha actuado a nuestro favor por medio de Su divina providencia.

LA PERSONA DE FE HACE PREPARATIVOS PARA EL FUTURO DE DIOS (11.20)

²⁰Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

Isaac, que había recibido la bendición patriarcal de su padre, recibió también la autoridad para bendecir a sus hijos. Anunció, por lo tanto, la voluntad misma de Dios bajo inspiración.

La historia de cuando Isaac bendijo a Jacob y a Esaú se encuentra en Génesis 27.26–40. Después de haber sido engañado, bendijo a Jacob por error. Sin embargo, creía que el mandato de Dios era el que prevalecía y vio que el hijo correcto fue bendecido, y evidentemente es la razón por la que después no cambiaría de parecer.

Isaac tuvo que haber pensado que lo que Dios permitía que sucediera estaba dentro del ámbito de Su voluntad, aunque parezca haber sucedido mediante el engaño. Ciertamente no creía en el «destino». Más bien, sabía que, al anunciar la prosperidad de sus hijos, les estaba hablando de parte de Dios. Simplemente había mal interpretado la voluntad de Dios, tal vez suponiendo—como a menudo hacen las personas—que el mayor, más fuerte y más atlético de los dos sería el que Dios escogería. Abel era más débil que Caín; Jacob, más débil que Esaú; y

David, en el momento de su unción, más débil y más pequeño que todos sus hermanos. Dios escoge «no el linaje en la carne, sino en linaje en la fe».¹

Al principio, los acontecimientos posteriores hicieron que los descendientes de Esaú (los edomitas), aparentaran ser más bendecidos, sin embargo, Saúl y David finalmente los conquistaron (1° Samuel 14.47; 2° Samuel 8.14). Por último, Juan Hircano, que gobernó entre 135–106 a.C. en Israel, durante el período intertestamental de los Macabeos, conquistó a los edomitas y los obligó a ser circuncidados, haciéndolos parte de la nación judía.² Esto recalca en nosotros «la infinita sabiduría, la suprema soberanía y la asombrosa misericordia de Dios».³

LA PERSONA DE FE CONFÍA EN EL FUTURO DE DIOS (11.21)

²¹Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

Al comienzo de su vida, Jacob dependió de sus propias maquinaciones para conseguir lo que deseaba. Tenía problemas para confiar en Dios de manera implícita. El versículo 21 refleja su fe durante la madurez.

Los patriarcas parecen siempre haber bendecido a sus descendientes poco antes de morir. Tales bendiciones fueron reveladas por Dios y por tanto

¹ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 487.

² Josefo *Antigüedades* 15.7.9.

³ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, *The Bible Speaks Today* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 212.

otorgadas con fe. Como ocurrió con Jacob y Esaú, la bendición podía pasar por alto al mayor de los dos—en este caso, Rubén—y ser dada al que tuviera más fe. La bendición de los dos hijos de José honró a este por encima de sus hermanos, así como se había insinuado mucho antes, cuando les habló de sus sueños (Génesis 37.5–11). En efecto, Jacob adoptó a los hijos de José como suyos y bendijo a los dos, dando una doble porción a José, mediante las dos tribus que saldrían de ellos.

Los hijos de José fueron Manasés y Efraín, siendo este último el más joven. Jacob intencionalmente cruzó las manos cuando los bendijo, dándole proféticamente la mayor bendición a Efraín en lugar de su hermano mayor (Génesis 48.5–20). Efraín se convirtió en la mayor de estas dos tribus; de hecho, los profetas ocasionalmente hablaron de todo el reino del norte como «Efraín» (vea Oseas 11.1–3, 8, 9). Jacob bendijo a sus hijos «por la fe» debido a su confianza en las promesas de Dios en cuanto a entregarle Canaán al pueblo de Israel. Más tarde, predijo el futuro de la posteridad de cada hijo (Génesis 49).

¡Qué gran herencia recibieron! Los hijos de Jacob pudieron mirar atrás a las profecías que habían anunciado su futuro. Los israelitas fueron en verdad un pueblo con un destino. Su condición como pueblo elegido de Dios les proveyó de una medida apropiada de orgullo, aunque puede haber degenerado en arrogancia judía.

Jacob «adoró apoyado sobre el extremo de su bordón» (vers.^o 21). Este versículo se conforma una vez más a la Septuaginta, sin embargo, el texto masorético contiene un indicador de vocal que hace que la palabra signifique «cama».⁴ La lectura de la Vulgata Latina sugiere que Jacob, «adoró la parte superior de su bordón», es decir, que se inclinó ante su bastón, como a una imagen. «El texto griego no indica el objeto de adoración, sino la postura de adoración».⁵ Jacob estaba simplemente, como anciano que era, apoyado en su bastón, o tal vez en la cama, al transmitir la voluntad profética de Dios.

⁴ El texto hebreo dice *mittah*, que significa «cama», y la palabra para «bastón» es *matteh*. Las dos palabras son exactamente las mismas en el hebreo original. Los indicadores de vocal fueron agregados por los Masoretas alrededor de 900 d.C. Puede que simplemente se hayan equivocado al usar los indicadores sobre la palabra. (Jimmy Allen, *Survey of Hebrews*, (Reseña de Hebreos), 2ª ed. [Searcy, Ark.: Por el autor, 1984], 129.)

⁵ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 493.

LA PERSONA DE LA FE ANTICIPA EL FUTURO DE DIOS (11.22)

²²Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.

La anterior palabra de fe es afirmada implícitamente en Génesis 50.24, 25. José tenía plena confianza en las promesas de Dios en cuanto a que Canaán sería Su regalo para Su pueblo. La gran prosperidad que José experimentó en Egipto en ninguna manera disminuyó su deseo de recibir las promesas de Dios con respecto a la Tierra Prometida. Mantuvo su fidelidad en todas sus pruebas, pues «Dios estaba con él» (Hechos 7.9, 10). Pese a que había pasado casi toda una vida en Egipto, desde los diecisiete años en adelante, sabía que no constituía su hogar. Su padre le había enseñado bien, con el fin de que se mantuviera buscando otra morada. Sabía que Dios había prometido, mucho antes de que los hebreos se convirtieran en esclavos en Egipto, que el pueblo le iba a servir a Él en Canaán (Génesis 15.13–16).

Por la fe José «mencionó la salida» (la «salida» de Egipto; Génesis 50.24, 25). Le pidió a su pueblo que llevaran sus restos con ellos *cuando regresaran* (no «si regresaban») a recibir la tierra prometida. Su cuerpo fue momificado para que, cuando llegara el momento, sus huesos pudieran ser sepultados en Canaán (Éxodo 13.19). De acuerdo con Josué 24.32, sus huesos fueron finalmente sepultados en Siquem. Este ejemplo muestra también una «certeza de lo que se espera» y una «convicción de lo que no se ve» (11.1). José miró hacia adelante en fe a ese gran acontecimiento, que ocurrió cerca de siglo y medio después.

El éxodo («salida») es mencionado en profecía y en el cumplimiento tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (vea 1ª Corintios 10.1, 2). Los que dudan de que realmente sucedió deben tomar en cuenta que este fue un punto central en la historia judía. El término para «éxodo», o «salida», es poco frecuente en el Nuevo Testamento. Se utiliza en otros lugares solamente en Lucas 9.31, en lo que respecta a la muerte de Jesús, y en 2ª Pedro 1.15, con relación a la muerte de Pedro. La idea predominante en la fe neotestamentaria consiste en que la muerte no es solamente una «salida», sino que de hecho es una «liberación triunfante».⁶

⁶ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary* (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 238.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

ISAAC BENDIJO A JACOB Y A ESAÚ (11.20)

Génesis 27 narra la forma en que Isaac fue engañado. Cuando se dio cuenta de que no había bendecido al hijo al que tenía en mente entregarle el derecho de la primogenitura, «se estremeció [...] grandemente» (vers.º 33). Entonces, se dio cuenta de que había tratado de actuar al margen de la voluntad de Dios al bendecir a Esaú de primero. No estaba estremeciéndose de rabia, pues aceptó rápidamente la bendición sobre Jacob cuando vio que había intentado ir en contra de la voluntad de Dios. Al darse cuenta de que lo que había hecho estaba dentro de la voluntad de Dios, dijo: «Yo le bendije, y será bendito». Reconoció que Dios tenía a Jacob en mente para que recibiera el derecho de la primogenitura, y no había nada que pudiera hacer para cambiarlo. Las lágrimas de Esaú no podían conmoverlo, pues ahora sabía que se tenía que hacer la voluntad de Dios. Tenemos que reconocer Su voluntad para nuestras vidas y jamás tratar de alterarla.

LA FE DEL PADRE SE CONVIRTIÓ EN LA FE DEL HIJO (11.20–22)

Isaac había envejecido y su vista era débil, sin embargo, conservó la visión y fe seguras de su pa-

dre, Abraham, al bendecir también a sus hijos. Del mismo modo, Jacob, al acercarse al final de su vida, pronunció la grandeza venidera de Efraín y Manasés (Génesis 48.1–20). José pudo mirar el futuro por la fe. Vio a los israelitas salir de Egipto a la Tierra Prometida, su propia muerte y cómo sus huesos tenían que ser sacados de Egipto y sepultados en Canaán (vers.º 22).

Es imprescindible que les contemos a nuestros hijos y nietos más de nuestra historia, más de su patrimonio. Debemos enseñarles a no vivir por debajo de sus privilegios, sino a la altura de ellos. Recordémosles la forma en que Dios nos ha bendecido durante nuestro transitar por la vida y de cómo incluso los acontecimientos más tristes a menudo han resultado ser bendiciones.

Los padres deben instarles a sus hijos a escuchar las historias que ilustran la providencia de Dios en nuestras vidas. Si así lo hacemos, tendrían mayor valor y fe para el futuro.

JACOB BENDIJO A SUS NIETOS (11.21)

Los abuelos se preguntan cómo serán sus nietos cuando hayan crecido. ¡Son tan preciosos, tan puros y llenos de posibilidades de lograr el mayor bien posible! La bendición de Jacob a los hijos de José indicaba que el favor de Dios se extiende hacia las generaciones venideras. Esto tiene que ser también parte de nuestra fe.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados